

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2018.

# El inicio del espacio y el tiempo.

Rodriguez, Carlos Diego.

Cita:

Rodriguez, Carlos Diego (2018). *El inicio del espacio y el tiempo*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/528>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/clg>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL INICIO DEL ESPACIO Y EL TIEMPO

Rodríguez, Carlos Diego

Universidad de Buenos Aires. Argentina

---

## RESUMEN

La voz es un fuera del espacio? El tiempo es una representación o una sensación? Como se funda el tiempo? El espacio es lo representable por su carácter atado a los sentidos? Empujo a Freud a dar más respuestas. Kant fue uno de sus interlocutores elegidos. Una base de la cual partir, a la cual partir. Freud desde "El proyecto de psicología para neurólogos" conceptualiza el tiempo y el espacio. Y como es sabido, lo reformula en 1920 en "Más allá del principio del placer", y "El yo y el ello". La pulsión de muerte resignifica al tiempo. Le da soporte. Y Freud se despegaba de paradigmas que otrora sostenía como válidos. Paradigmas kantianos. Así introduce lo que podríamos pensar como la lógica del no-todo freudiana, que agujerea el ideal victoriano. Este trabajo intenta arriesgar hipótesis inferenciales sobre la constitución del tiempo y del espacio en la teoría freudiana antes y después de 1920 en su interlocución con Kant.

## Palabras clave

Tiempo - Espacio - Freud - Kant

## ABSTRACT

### THE BEGINNING OF SPACE AND TIME

Is the voice an out-of-space thing? Is time a representation or a sensation? How is time founded? Is space a representable feature because of its nature of being tied to the senses? I push Freud to provide more answers. Kant has been one of his chosen interlocutors. A foundation from where to start off, to which to depart to. Since his work "A project for a scientific psychology for neurologists", Freud conceptualizes time and space. And, as it is already known, he reformulates it in 1920 in his works "Beyond the Pleasure Principle", and "The Ego and the Id". The drive of death resignifies time. It supports it. And Freud breaks away from paradigms he once supported as valid. Kantian paradigms. Thus he introduces what we could think of as the logic of the Freudian not-whole, which pierces the Victorian ideal. The present work attempts to risk inferential hypotheses about time and space constitution within the Freudian theory before and after 1920 in its interlocution with Kant.

## Keywords

Time - Space - Freud - Kant

Kant comenzó su obra en el abismo de su tiempo. Puso al objeto en la pasividad de un sujeto que buscaba para construirlo. Puso al sujeto en la escena. Logrado esto, sostuvo tal vez el nuevo *statu quo* y, ante la contemplación de la locura, en "Ensayo de enfermedades de la cabeza", y las cartas con el matemático Beck,<sup>[i]</sup> no pudo o no quiso romperse en su posición y recrearse con la digna impertinencia de quien se cuestiona. Ahí varó Kant, ante la locura y la posibilidad del equívoco entre lo representado y el objeto, hecho

que hubiera destrozado su *a priori*.

Freud en cambio solo habitó el abismo. Escritura testimonial del desarmarse perpetuo para encontrar y encontrarse en esas lógicas que pudieran releer el mundo, reinterpretarlo. Testimonió sus propios quiebres, sus errores, su desentendimiento. Y se desencontró con sus letras, tan extrañas como propias, hasta que su pluma no fue tomada ya por su cuerpo. Estigma de la pasión por saber. Por saber por fuera de los efectos, por fuera de la posición política que convenga a la comodidad burguesa, atravesando la propia angustia de desbatar eso que sostiene, para sostenerse en la impertinencia de su pasión.

## Kant: una introducción

Una de las obras de la filosofía occidental que modificó irreductiblemente el paradigma imperante para no ser nunca más el mismo fue sin dudas *Crítica de la razón pura*<sup>[ii]</sup>, porque entre otras cosas el objeto deja de ser el que condiciona la experiencia; experiencia que pasa a ser activa y a condicionar ella al objeto. Distingue entonces a las cosas en sí mismas con la experiencia que tenemos de esas cosas. Etimológicamente distingue objeto, del latín *objectum* (representarse a los ojos), de "la cosa en sí" como un fenómeno del griego *phainómenon*, o sea, lo que aparece.

Ahora bien: la experiencia y sus objetos son para Kant puramente universales. Independientemente de qué experiencia en particular sea, toda experiencia se ordena en la sucesión del tiempo y la co-presencia del espacio. Pero hay que restringir estas nociones a la de *a priori*, dado que para Kant el *a priori* es un saber independiente de cualquier experiencia.

Espacio y tiempo son categorías, condiciones de toda sensibilidad. No hay fenómenos por fuera del espacio y el tiempo. Ambas categorías universales, es decir, más allá de un sujeto en particular. El tiempo no deriva de la experiencia, adviene como condición necesaria y base de las intuiciones.

Tiempo y espacio son condiciones de posibilidad. Nada existe por fuera de ellos.

## La duda de Kant

En 1794, Kant le escribe una carta al matemático Jacob Sigismund Beck, carta<sup>[iii]</sup> atravesada por una necesidad puntual: que un matemático lo ayudara a incorporar a su cuerpo conceptual eso que se le escapaba sutil e intersticialmente. Era la *beilegung*, o sea, la imputación de una representación, en tanto un sujeto se encuentra determinado a un objeto que difiere a dicha determinación y, por ende, adviene el elemento de conocimiento.

Kant ubica un desfasaje entre la representación y el objeto. Y una correspondiente distancia. Por consiguiente, Kant ubica que una representación no corresponde a un objeto, la representación se corresponde a una relación con otra cosa y en ese acto se vuelve

comunicable. Es decir, referenciable. Captar lo múltiple y otorgarle unidad en la conciencia constituye un paralelo con la representación por composición.

Es entonces la relación con el objeto la que otorga validez a la representación y la torna comunicable (para cada sujeto en particular). Kant, en esta carta a Beck, toma a la representación no afectada a una cosa (por lo tanto equívoca) y la multiplicidad se vuelve, ya no en sí misma, sino en el intercambio de representaciones (esquema comunicacional). El sujeto se determina en la construcción de la representación (rompe el universal por un esquema individual). “Pero nosotros solo podemos comprender y comunicar a los otros lo que nosotros mismos podemos hacer”. [iv]

#### De un primer Freud que acuerda con Kant

Freud en *Trabajos sobre metapsicología y otras obras*, en el apartado “El inconsciente”, escribe: “Así como Kant nos alertó para que no juzgásemos a la percepción como idéntica a lo percibido incognoscible, descuidando el condicionamiento subjetivo de ella, así el psicoanálisis nos advierte que no hemos de sustituir el proceso psíquico inconsciente, que es el objeto de la conciencia, por la percepción que esta hace de él. Como lo físico, tampoco lo psíquico es necesariamente en la realidad según se nos aparece. No obstante, nos dispondremos satisfechos a experimentar que la enmienda de la percepción interior no ofrece dificultades tan grandes como la de la percepción exterior, y que el objeto interior es menos incognoscible que el mundo exterior”. [v]

En esa llana analogía, Freud traza una simetría con la obra kantiana en el básico acuerdo de una hiancia irremediable entre dos instancias, la percepción de lo percibido, el sujeto del objeto, en terrenos de Kant y, del lado de Freud, la percepción de la conciencia del inconsciente, lo interno y lo externo, como objetos diferentes de una conciencia que rectifica y significa la percepción.

#### Freud toma distancia de Kant

La rigidez de las categorías kantianas incomoda a la tópica freudiana que adviene en 1920 en *Más allá del principio del placer*, en donde la pulsión de muerte y la idea de resto estorban a la matematizada matriz lógica pretendida por Kant. Por otra parte, choca en la concepción de tiempo y espacio y en la concepción de *a priori* y de experiencia.

En el *Tratado de enfermedades de la cabeza*, Kant dice que “no hay ningún motivo para creer que en el estado de vigilia nuestro espíritu siga otras leyes que cuando duerme” [vi]. Así pierde en la locura la posibilidad de ver la diferencia entre sujetos en la apropiación del mundo, del lenguaje y, por lo tanto, del sentido. Elementos que Freud supo capitalizar.

Para Freud el soñar implica otras leyes, otras mecánicas, que nada tienen que ver con una vigilia de la conciencia, del sentido construido yoicamente. En *La interpretación de los sueños* ubica “la conjetura de que el escenario de los sueños es otro que el de la vida de representaciones de la vigilia” [vii].

Para Kant los condicionamientos subjetivos de la experiencia y de sus objetos son universales, organizados en un tiempo y espacio establecidos *a priori*. Para Freud el inconsciente es atemporal: “Conjeturo, además, que en este modo de trabajo discontinuo del sistema

P-Cc se basa la génesis de la representación del tiempo” [viii]. “La espacialidad acaso sea la proyección del carácter extenso del aparato psíquico. Ninguna otra derivación es verosímil. En lugar de las condiciones *a priori* de Kant, nuestro aparato psíquico. *Psique* es extensa, nada sabe de eso” [ix].

Para Kant, en *Crítica de la razón pura*, el *a priori* es un saber independiente de la experiencia; y el espacio y el tiempo son considerados “intuiciones puras *a priori*” [x]. Para Kant no hay espacio sin objetos, no hay vacío, por ende no hay posibilidad lógica de creación ex-nihilo. El espacio kantiano es uno y el tiempo no deviene de la experiencia en tanto es una representación necesaria, base de todas las intuiciones e imposible de ser suprimida.

Kant postula el espacio como único y como todo lo que existe. O sea lo que es trascendente, es en tanto experiencia sensible que no son ni individuales ni empíricas. Nada que no esté representado en el tiempo y el espacio como universal y necesario se puede decir que exista. Ese es el límite del conocimiento para Kant. Para él, los fenómenos psíquicos no tienen lugar en el espacio, por no tener un objeto sustancial y solo es plausible la atribución de lo psíquico en el tiempo.

Se lee un intento de hegemonizar una pluralidad genérica, leyes que atraviesen a todos los hombres, conocimientos potencialmente accesibles a todos por igual y del mismo modo, pudiendo encontrarse en las mismas conclusiones. Una superación implícita de la raza en la matematización de la razón y una ética desprendida de esa universalización.

En el capítulo IV de *Más allá del principio del placer*, Freud dice: “La tesis de Kant según la cual tiempo y espacio son formas necesarias de nuestro pensar puede hoy someterse a revisión a la luz de ciertos conocimientos psicoanalíticos. Tenemos averiguado que los procesos anímicos inconscientes son en sí «atemporales». Esto significa, en primer término, que no se ordenan temporalmente, que el tiempo no altera nada en ellos, que no puede aportárseles la representación del tiempo. He ahí uno de los caracteres negativos que solo podemos concebir por comparación con los procesos anímicos conscientes. Nuestra representación abstracta del tiempo parece más bien estar enteramente tomada del modo de trabajo del sistema P- Cc y corresponder a una autopercepción de este. Acaso este modo de funcionamiento del sistema equivale a la adopción de otro camino para la protección contra los estímulos” [xi].

Freud dice en la 31ª Conferencia “La descomposición de la personalidad psíquica”: “En el Ello no hay nada que pueda equipararse a la negación, y aún se percibe con sorpresa la excepción al enunciado del filósofo según el cual espacio y tiempo son formas necesarias de nuestros actos anímicos. Dentro del Ello no se encuentra nada que corresponda a la representación del tiempo”.

Continúa: “(...) El mejor modo de obtener una caracterización del yo como tal, en la medida que se puede separarlo del ello y del superyó, es considerar su nexa con la más externa pieza de superficie del aparato anímico, que designamos como el sistema P-Cc” [xii].

Si entonces el inconsciente está fuera del tiempo, el origen de las representaciones de este se halla en el funcionamiento yoico, en el sistema Pp-Cc y su contacto con el mundo exterior (representación abstracta del tiempo). “(...) He supuesto que inervaciones de investiduras son enviadas y vueltas a recoger en golpes periódicos

rápidos desde el interior hasta el sistema P-Cc, que es completamente permeable”[xiii].

Por ende, inferimos que la representación del tiempo es en tanto la percepción de la “discontinuidad de la corriente de inervación” del sistema Pp-Cc. Lo cual generaría una representación abstracta del tiempo en la autopercepción de su trabajo. Que el tiempo sea tiempo de la excitación implica un aparato de carga y descarga de cantidades, cantidades transferibles dentro de un sistema de inervaciones que dejan un resto no medible y huellas como parámetro de un decurso retomable, huella mnémica que será reemplazada, heredada por la Cc. Lo que se percibe es una diferencia. El aparato psíquico tiene la posibilidad de leer en tanto exista lo diferente.

El Yo que se recortara de esa Cc, primario, que puntuara un adentro y un afuera, para posteriormente armarse como Yo-no Yo, arma cuerpo en la diferencia con el exterior y en la percepción de su interior, como en ese interior ajeno (yo real del “Yo y el Ello”) que funciona como un exterior en el interior. Esta es la base del carácter proyectivo que constituye la noción de espacio, solo ligada tenuemente a la noción de tiempo por el elemento “huella”, que constituye la matriz para la percepción del tiempo en el a-ritmo y el espacio en el cuerpo que recorta el mundo. Freud en 1915: “La sustancia percipiente del ser vivo habrá adquirido así, en la eficacia de su actividad muscular, un asidero para separar un afuera de un adentro”. La actividad muscular pasará a cobrar un estatuto similar al del aparato perceptivo.

En *Más allá del principio del placer*, Freud salta al abismo y lo deja a Kant en la orilla, a resguardo del riesgo que le hubiere implicado deshacer sus categorías *a priori* de tiempo y espacio que operan como condición de posibilidad de la experiencia. Freud se precipita, se rompe, agujerea la máquina. Desde la atemporalidad del inconsciente hasta la sensación de tiempo como efecto de la pérdida acontecida entre la percepción y la conciencia, pérdida a-rítmica. Desde un espacio que se emancipa de Euclides para ser proyectivo, extensión de la propia psique, de un cuerpo pulsional que se desconoce desde el Yo, que retorna solo pasando por el sistema Pp-Cc, y de un exterior que también insiste como azaroso.

El aparato psíquico es un borde, borde de un agujero, de un imposible, borde producto de una pérdida originaria, un cuerpo configurado por la pulsión ante la desesperación mortificante de tener palabras que no logren nombrar la cosa.

#### El proyecto de psicología de 1895

En el proyecto de psicología, la arquitectura neuronal parte de un concepto base: la cantidad neuronal (Qn), es decir, la cantidad ya sea externa o general, o interna o neuronal; esta última determinada por la letra n. Este principio implica una bi-escisión entre neuronas motoras y sensitivas y la lógica del libramiento de la cantidad recibida en la percepción, que carga de una cantidad energética al aparato psíquico, el cual intenta, vía principio de inercia, darle destino a esa cantidad.

Esta idea prefija un esquema que implica un adentro y un afuera del aparato y ese adentro como otro exterior al que responder, dado que el adentro y el afuera implican cantidades con las que se las ve el aparato y debe dar respuesta. Así hay espacio interno y externo. El esquema prosigue con neuronas vacías y otras cargadas de can-

tividad, es decir, investidas. Las resistencias a las descargas de esa cantidad en la neurona serán las barreras-contacto.

Hay por un lado, neuronas pasaderas, aquellas que no ofrecen barreras-contacto y dejan pasar la cantidad volviendo a su estado anterior y, por otro, las neuronas impasaderas, que son aquellas con barreras-contacto, en las cuales la cantidad neuronal pasa con dificultad o parcialmente. Las neuronas pasaderas servirán a la percepción y las neuronas impasaderas serán aquellas capaces de portar la memoria y los procesos psíquicos en general.

#### **Si hay memoria hay registro de lo acontecido.**

El trabajo percepción-conciencia implica a la memoria y es en tanto un a-ritmo, o sea, una secuencia dispar en donde se ordenan las cantidades internas y externas para ser potencialmente elaboradas, operación siempre fallida que deja un resto. El dolor es pensado como irruptivo, por lo tanto, un exceso en la cantidad sobre las neuronas impasaderas. El dolor aparece como el fracaso del dispositivo que tendería a una hipotética (pero imposible) tendencia a cero del aparato.

La cantidad, sea externa o interna, es pensada en el orden de la magnitud, a muy débil no alcanza para ser registrado, a muy intensa irrumpe el circuito produciendo una transformación permanente en las neuronas impasaderas, generando un camino de conducción, un registro. A esa irrupción cuantitativamente elevada que deja huella, llamaremos dolor.

Hay tiempo porque hay dolor.

La conciencia es aquella que arma de una cantidad (inconsciente) una cualidad, “sensaciones que son algo otro”, trabajando en la diversidad y alteridad de lo percibido. Las cualidades no se generan en el mundo exterior, no es esa la experiencia; en el exterior hay solo masas en movimiento, el aparato psíquico es un lector del afuera, afuera externo al sujeto y lo exterior en el interior del aparato, que es leído como externo. La experiencia para el psicoanálisis es una lectura del acontecer psíquico como respuesta a los afuera del sistema percepción-conciencia, sentidas primariamente como cantidades.

La cualidad es un saber hacer algo con la cantidad.

En la transferencia de cargas, el decurso de la cantidad neuronal tiene una temporalidad en su pasaje interneuronal, al que Freud llamó periodo. Dicho periodo varía en relación a la cantidad y al carácter pasadero o impasadero de las neuronas. El periodo de la excitación de la cantidad neuronal de las neuronas encargadas de la percepción es el que arma la conciencia. Neuronas que solo permiten un llenado mínimo de cantidad neuronal.

El aparato psíquico es en su armado por y desde la diferencia. Diferencia de cantidades y cualidades. Freud, a esta altura de su obra, ubica al displacer como una presión elevada del nivel de cantidad neuronal y al placer como la sensación de la descarga, su alivio. Esta idea sostenida en la Física Newtoniana de la época encuentra su fisura en 1920, con *Más allá del principio de placer*, y la pulsión de muerte como eso que siempre deja un resto en tanto no ligado, la imposibilidad de una descarga absoluta, lo paradójico del goce.

En el apartado “El funcionamiento del aparato”, Freud equipara periodo con cualidad, en tanto el mundo externo tiene un continuum bidireccional: cantidad y periodo, los estímulos que arriban

al aparato son reducidos y limitados por un corte y, dependiendo de la cualidad, son discontinuos. Esto genera, gracias al umbral de tolerancia y el grado de resistencia, un ritmo particular en cada momento del decurso excitatorio de la cantidad neuronal. Sin investidura no existe ni percepción, ni pensamiento, ni vida.

El umbral trabaja en cada caso, con cada tipo de neurona, con un rango, en donde por debajo de cierta cantidad neuronal no registra el estímulo y por encima de dicho rango rompe el umbral de la barrera, produciendo dolor. En el intermedio la cantidad neuronal realiza los caminos de inducción de cargas, o sea trabajos de transferencia de cantidad neuronal.

El destino de las intensidades de los decursos excitatorios está directamente ligado a la cantidad neuronal, en relación a su fuerza y al tiempo en que operan, su duración, generando distintas vías facilitadas dependiendo las variables antes citadas. Este es el primer esbozo en donde se puede leer que algo queda determinado en la lógica de lo psíquico.

#### Vivencia de satisfacción

En el principio de la vida, el aumento de tensión producido por la "alteración interior" solo puede ser aliviado con una intervención externa que cancele esa cantidad neuronal, a la que Freud llamó "acción específica". El recién nacido no puede procurarse autónomamente dicha acción específica, por una inmadurez motriz propia de la especie y por no tener un aparato psíquico constituido *a priori*. Así, la persona encargada de los primeros cuidados auxiliará al recién nacido. Esto produce un recuerdo de una imagen que se desea reencontrar.

#### Vivencia de dolor

Es cuando la cantidad hipertrófica perfora los dispositivos-pantalla, o sea la mecánica del dolor, rompiendo el umbral de tolerancia. Esto produce un recuerdo de una imagen hostil.

#### Deseo

Restos de vivencias son afectos y estados de deseo. La atracción que provoca el objeto de deseo es en relación al deseo de reencontrarse con esa vivencia de satisfacción, perdida, que dejó su huella mnémica. La vivencia de dolor, en cambio, configura una huella mnémica hostil que invoca a las defensas primarias, generando repulsión.

Esta relación a las huellas en ambos casos llaman a la descarga de la cantidad neuronal producida por el deseo de reencuentro de la huella de la vivencia de satisfacción, como por la ansiedad de huida del peligro del reencuentro de la huella de la vivencia de dolor. Descarga que después de 1920 Freud definirá como no-toda, siempre dejando un resto no ligado de su catexia.

#### Sobre la tachadura

La oscura tachadura de Freud en la frase "la otra abstracción que se deja anudar al funcionamiento de Cc no es espacio sino materia (sustancia)" [xiv], nos empuja a una serie de conjeturas. Por un lado, un intento de despegar conceptualmente el espacio de la noción de tiempo, que en el *Proyecto de una psicología para neurólogos* quedaba ligado al ordenamiento temporal de las marcas sobrein-

vestidas, marcas de un a-ritmo que constituían destino del circuito de las excitaciones, armando un primer cuerpo pulsional y con él un espacio.

Por otro lado, la posibilidad de que permutar espacio por materia sea un intento de ordenar la idea de cuerpo-órgano como materia (sustancia viva) y si el espacio es proyección del cuerpo, este espacio para ser percibido tendrá que ser material, constar de la misma sustancialidad que el propio cuerpo.

La pérdida, ese resto irreductible imposible de asir, de ligar, de representar, es el pilar conceptual del psicoanálisis, su propio agujero, su límite, su indecible. Elemento que lo resta de la ciencia y de la filosofía. Elemento que lo precipita a la escucha del caso por caso, en oposición al protocolo que sabe en el lugar del discurso amo que hacer con un sujeto. El psicoanálisis no sabe. Siente. Es transferencia. Intento. Creación. Es orilla que prueba la posibilidad en el borde de lo indecible, la sexualidad y la muerte de un cuerpo escrito.

Para la filosofía contemporánea el tiempo depende del espacio.

Para el psicoanálisis el espacio depende del tiempo.

El determinismo repite en el cruce de la contingencia, deseo y azar. El tiempo es cuerpo pulsional. El tiempo es en tanto hay dolor. El tiempo es la insistencia de reencontrar lo perdido. El espacio es ese recorrido. Recorrido que parte siempre de la superficie del cuerpo. De la geografía del Yo.

#### **NOTAS**

[1] Michel Foucault. *Una Lectura de Kant: Introducción a la antropología en sentido pragmático*, Buenos Aires, Siglo XXI Ed. Argentina, 2009.

[2] Immanuel Kant. *Crítica de la razón pura*. Edición digital basada en la edición de Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1928, <http://www.cervantesvirtual.com>.

[3] Michel Foucault. *Una Lectura de Kant: Introducción a la antropología en sentido pragmático*, Buenos Aires, Siglo XXI Ed. Argentina, 2009, p.

[4] Ídem. Pag. 39.

[5] Sigmund Freud. *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916)*, apartado "Justificación del concepto de lo inconciente", Obras Completas, vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 2003, p. 167.

[6] Kant, I. (1764-2018). *Ensayo de las enfermedades de la cabeza*, Madrid, Antonio Machado Libros. Pag.52

[7] Sigmund Freud. *La interpretación de los sueños (1900-1901)*. Obras Completas, vol. V, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 2003, p. 529.

[8] Sigmund Freud. *El yo y el ello y otra obras (1923-1925)*, apartado "Nota sobre la «pizarra mágica»". Obras Completas, vol. XIX, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 2003, p. 247.

[9] Sigmund Freud. *Moisés y la religión monoteísta. Esquema del psicoanálisis y otras obras (1937-1939)*, apartado "Conclusiones, ideas, problemas", escrito en Londres en junio de 1938, Obras Completas, vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 2003, p. 302.

[10] Immanuel Kant. *Crítica de la razón pura*.

[11] Sigmund Freud. *Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922)*, Obras Completas, vol. XVIII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 2003, p. 28.

[12] Sigmund Freud. *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras (1932-1936)*. En Obras Completas, vol. XXII, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 2003, pp. 69-70.

[13] Sigmund Freud. *El yo y el ello y otra obras (1923-1925)*, apartado "Nota sobre la «pizarra mágica»", 1925, p. 247.

[14] La tachadura corresponde a la segunda versión mecanografiada del texto de Freud *Más allá del principio del placer*. La primera versión fue manuscrita y la tercera es la que conocemos en las traducciones de Amorrortu y Ballesteros. En *Manuscritos inéditos y versiones publicadas*. Edición y comentarios Juan Carlos Cosentino. Buenos Aires, Territorios, 2015, pp. 253, 254, 255.

## BIBLIOGRAFÍA

- Cosentino, J.C. y otros. (2003). *El giro del 20. Más allá del principio del placer*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Foucault, M. (2009). *Una Lectura de Kant: Introducción a la antropología en sentido pragmático*. Buenos Aires: Siglo XXI Ed. Argentina.
- Freud, S. (2003). Proyecto de psicología en *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886-1899)*, Obras Completas, vol. I., Buenos Aires: Amorrortu Ed.
- Freud, S. (2003). *La interpretación de los sueños*, Obras Completas, vol. V., Buenos Aires: Amorrortu Ed.
- Freud, S. (2003). La represión en *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916)*, Obras Completas, vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu Ed.
- Freud, S. (2003). *Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922)*, Obras Completas, vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu Ed.
- Freud, S. (2003). "Nota sobre la «pizarra mágica» en *El yo y el ello y otras obras (1923-1925)*, Obras Completas, vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu Ed.
- Freud, S. (2003). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras (1932-1936)*, Obras Completas, vol. XXII, Buenos Aires: Amorrortu Ed.
- Freud, S. (2003). *Moisés y la religión monoteísta. Esquema del psicoanálisis y otras obras (1937-1939)*, Obras Completas, vol. XXIII, Buenos Aires: Amorrortu Ed.
- Freud, S. (2015). *Más allá del principio del placer. Manuscritos inéditos y versiones publicadas*. Edición y comentarios Juan Carlos Cosentino, Buenos Aires: Territorios.
- Kant, I. *Crítica de la razón pura*. Edición digital basada en la edición de Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1928, <http://www.cervantesvirtual.com>.
- Kant, I. (1764-2018). *Ensayo de las enfermedades de la cabeza*, Madrid, Antonio Machado Libros.